

# Naturalismo, normatividad y racionalidad en Laudan

*Rodolfo Gaeta / Susana Lucero\**

En tiempos recientes la teoría del método científico ha atravesado momentos de duro escepticismo. La denuncia de una justificación inadecuada para las reglas metodológicas (Putnam, Hacking, Rorty) o el descreimiento liso y llano de todo método científico (Feyerabend) son ejemplos contemporáneos de esta crisis. Frente a estas posiciones de tinte escéptico, Larry Laudan hace una propuesta optimista ofreciendo fundamentar la metodología de la ciencia sobre nuevas bases; su propuesta consiste en una teoría o epistemología del método (metametodología) naturalista de carácter normativo, al mismo tiempo contiene una visión del progreso que pretende desvincular de la racionalidad. En su proyecto, la Historia de la Ciencia cumple un rol importante en la medida en que brinda evidencia empírica a favor (o en contra) de las normas metodológicas recomendadas para llevar a cabo la investigación científica. En este trabajo examinamos críticamente el proyecto de Laudan y señalamos algunos puntos de divergencia, en particular en lo concerniente a su visión del progreso y la racionalidad.

## I

El blanco más importante de las críticas de Laudan es el “giro histórico” protagonizado por los representantes de la filosofía histórica de la ciencia de los años 70: Kuhn, Feyerabend, Lakatos, Foulmin y el propio Laudan de aquella década. Estos autores mostraron el fracaso de las metodologías existentes en su intento de brindar una reconstrucción racional adecuada de la empresa científica del pasado y pusieron en evidencia que “gigantes” como Galileo, Newton, Einstein o Darwin no actuaron conforme a las pautas metodológicas propuestas. Todos ellos coincidieron en atribuir a la metodología la función primordial de presentar como racionales los episodios más importantes del pasado así como las decisiones y acciones llevadas a cabo por la “elite” científica; sus conclusiones fueron pesimistas en lo que respecta a las teorías del método.

La crítica de Laudan a esta posición se centra en los dos siguientes puntos: 1) El criterio de que una metametodología se acredite en función del grado de adecuación de las reconstrucciones racionales que produce ha conducido a confusiones y malentendidos. 2) Una teoría del método debe desentenderse del problema de la racionalidad, es decir su objetivo no es formular juicios de valor respecto a si las elecciones realizadas por los científicos del pasado fueron racionales o irracionales.

La propuesta de Laudan comienza con un análisis de la estructura y la semántica de las reglas metodológicas. Reformulada convenientemente toda regla tiene la forma de un enunciado condicional contingente que establece una relación entre dos propiedades presuntamente observables, los medios y los fines. Por ejemplo, la regla que dice “Evite las hipóte-

\* Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata.

sis *ad hoc*” es una expresión elíptica del siguiente enunciado: “Si se desea lograr teorías audaces y falsables entonces deben evitarse las hipótesis *ad hoc*.” Este tipo de reglas tiene un estatus empírico comparable a una hipótesis descriptiva acerca de algún fenómeno del mundo. La naturalización de la metodología consiste justamente en que las reglas o principios metodológicos son formulados como imperativos hipotéticos cuyo antecedente es un enunciado acerca de fines o metas y cuyo consecuente es la expresión de una orden para realizar una acción: “si su objetivo es  $x$  ( $x$  = un objetivo epistémico) entonces Ud. debe hacer  $y$ .” Estos enunciados se contrastan con el mismo procedimiento que los enunciados fácticos; puede ser relativamente fácil (o difícil) ponerlos a prueba, pero de todos modos se aceptan o rechazan según la evidencia disponible. A diferencia de la propuesta de Quine – para quien la naturalización de la epistemología la transforma en una rama de la psicología – Laudan sostiene que su naturalismo no implica la pérdida del carácter prescriptivo. No encontramos en su obra fundamentos para esta afirmación, aunque evidentemente la normatividad está implícita en la forma imperativo-contingente que adoptan las reglas metodológicas.

Tanto los fines como los medios, es decir las metas y el *background* de creencias varían de un agente a otro, del mismo modo las del pasado difieren a veces respecto de nuestras propias creencias y objetivos cognitivos, por ello las acciones que titulamos de racionales son dependientes del contexto. Desde nuestra perspectiva, en la medida en que nuestros fines sean diferentes de los de los científicos del pasado, somos incompetentes para juzgar la racionalidad de sus acciones. Y a la inversa, es igualmente inapropiado evaluar la efectividad de una metodología a partir del hecho de su capacidad para presentar como racionales las acciones de los grandes científicos; la racionalidad es una cosa y la metodología es otra.

Ahora bien, es preciso ofrecer algún tipo de garantía para la aceptación de una regla metodológica de la clase mencionada (imperativo hipotético); Laudan apela entonces a un principio metametodológico no controvertido que es compartido por las metodologías existentes. Lo formula bajo la forma de una regla máxima, común y general, que llama  $R_1$  en los siguientes términos:

Si las acciones de una clase particular,  $m$ , han promovido ciertas metas cognitivas  $e$  en el pasado; y otras acciones rivales  $n$ , han fracasado en lograrlas, entonces debe asumirse que las acciones futuras que sigan la regla ‘si su meta es  $e$ , Ud. debe hacer  $m$ ’ tienen más probabilidad de promover esas metas que las acciones basadas en la regla ‘si su meta es  $e$ , Ud. debe hacer  $n$ ’.

Debemos observar que el principio  $R_1$  propuesto por Laudan es un poco diferente de aquel que en su momento enunció Lakatos;<sup>1</sup> mientras el de éste último está basado en una convención, el de Laudan tiene una base práctica pues descansa en “nuestras convicciones inductivas normales sobre la evaluación de políticas y estrategias” (p. 136). El principio se constituye además en el criterio para elegir entre metodologías alternativas.

Aunque Laudan ha argumentado contra las tesis de la filosofía histórica de la ciencia, su propuesta no reniega de la historia; el papel que le corresponde es el de suministrar evidencia acerca de las relaciones entre medios y fines. Los episodios relevantes del pasado pueden confirmar o disconfirmar los cánones metodológicos que sostenemos actualmente,

siempre de acuerdo con nuestros propios standards de evaluación y nuestras propias metas cognitivas. Cabría preguntarse respecto del ejemplo citado, “la historia de la ciencia ¿muestra que las hipótesis *ad hoc* han contribuido efectivamente a producir teorías más audaces y falsables?” La respuesta a esta pregunta es empírica, no necesitamos postular a priori la racionalidad de los científicos prominentes.

Aun cuando la Historia de la Ciencia no tiene por función explicar la racionalidad está en condiciones de exhibir el progreso de la ciencia. El progreso puede definirse como el éxito en lograr sucesivamente metas cognitivas que nosotros consideramos valiosas e importantes; la Historia de la Ciencia muestra un record de estos éxitos que la Metodología no puede ignorar. De todos modos, apelamos a la historia para evaluar una regla metodológica en el siguiente sentido: si hubiéramos aplicado este principio en una determinada coyuntura histórica y el resultado hubiera sido la desacreditación de teorías que fueron aceptadas, entonces el principio debe rechazarse, y a la inversa; pero este rechazo no está indicando que los científicos del pasado fueron irracionales sino simplemente que la metodología en cuestión nos hubiera constreñido a elecciones teóricas menos progresivas desde el punto de vista de nuestros propios fines; de este modo el progreso queda desvinculado de la racionalidad.

## 2

El proyecto de edificar una teoría del método naturalista y normativa tiene méritos y desventajas; entre los primeros está el propósito manifiesto de excluir concepciones marcadamente aprioristas así como la pretensión arrogante de indicar a los científicos cómo deben proceder en su tarea específica. Parece más sensato buscar en la propia práctica de la ciencia los criterios empíricos requeridos para acreditar nuestras propuestas metodológicas; sin embargo esta naturalización de las reglas, desde nuestro punto de vista, no siempre consigue superar los defectos que se propone eludir. Es innegable que la búsqueda de episodios del pasado y la identificación de “gigantes” de la ciencia está guiada por el tipo de filosofía de la ciencia que sustentemos; es ella, en definitiva, la que nos suministra los criterios para la selección y la interpretación de los hechos históricos que van a contar como evidencia relevante. Así entonces el proceso de naturalización de la metodología tiene que reconocer ciertos límites que parecen, hasta cierto punto, infranqueables.

El naturalismo de Laudan se propone además desvincular totalmente la racionalidad del método y del progreso pero ¿lo logra efectivamente? Su modelo se basa en postular reglas cuya estructura y semántica es la de un enunciado hipotético que afirma una relación contingente entre medios y fines. Actuar de acuerdo con creencias que el agente supone que van a promover los fines propuestos es lo que tradicionalmente se define como “acción racional.” Por otra parte, si una regla metodológica está confirmada por la evidencia disponible pasada y presente entonces es racional mantenerla; y, por ende, debemos concluir que se comportaron racionalmente quienes la aplicaron, a sabiendas o no, aun cuando este juicio sea formulado desde nuestros propios standards. Puede que no estemos interesados en saber *a priori* si ciertos episodios o actores históricos fueron racionales o irracionales, pero una vez confirmado el principio metodológico que estamos considerando es difícil evadir el juicio de racionalidad, éste se sigue naturalmente de la confirmación de la regla. Tal como

ocurre con las hipótesis descriptivas de contenido empírico, cuando están bien confirmadas por la experiencia es racional aceptarlas y preferirlas a otras rivales con menor grado de confirmación o que fueron refutadas. ¿Deberemos admitir que actuar de acuerdo con la máxima  $R_1$  de Laudan no es racional ni irracional sino indeterminado? Tenemos buenas razones para suponer que Laudan no lo aceptaría. Desde una perspectiva filosófica, el problema de la racionalidad de las acciones es una cuestión espinosa por el hecho de que cualquier acción puede ser calificada como racional bajo alguna descripción; ahora bien, si nos atenemos a una de las definiciones tradicionales de acción racional como adecuación de medios a fines, entonces la propuesta de Laudan no consigue evadirla.

Un segundo problema filosóficamente interesante es la postulación de que hay progreso en la ciencia sin que éste implique racionalidad. Frente a esta tesis surge la pregunta de si el hecho de que haya habido históricamente progreso es una suerte de accidente histórico, es decir que mientras los agentes no tenían conciencia de estar promoviendo el progreso, en realidad protagonizaron conductas que los llevaron al progreso. ¿No resultaría más convincente pensar que nuestro actual concepto de progreso se inspira en la evolución que advertimos a través de la historia de la ciencia? En otras palabras ¿no será quizá nuestro concepto de progreso una especie de reconstrucción racional de lo que se hallaba implícito o explícito en las acciones cognitivas de los científicos a través de la historia? Rechazar esta opción es caer en relativismo: Laudan, que nos había prometido rescatarnos del escepticismo metodológico, sólo lo logra a costa de quedar atrapado en las redes del relativismo.<sup>2</sup>

Ahora bien, si el progreso no es un accidente histórico y si no estamos dispuestos a postular una suerte de *astucia de la razón* hegeliana, tal vez corresponda admitir – pese a Laudan – que hay en efecto un principio de racionalidad compartido que tiende un puente entre nosotros y el pasado, y ese vínculo debe ser un vínculo racional que se refiere no solamente a los medios sino, en alguna medida, a una comunidad de fines. Esto no significa que no pueda haber divergencias, precisamente la reconstrucción racional es el recurso que nos permite expurgar las divergencias. En este sentido, la evidencia histórica está seleccionada de acuerdo con nuestros criterios de progreso y racionalidad.

De acuerdo con lo que venimos argumentando, la Historia de la Ciencia puede mostrar una combinación de actitudes que consideraríamos racionales con otras que no consideraríamos racionales; la reconstrucción racional – como se dijo – permite recortar los aspectos racionales. El concepto de progreso, admitido por el propio Laudan, ha neutralizado los efectos retardatarios o desviatorios de los factores irracionales y en este sentido, su esfuerzo por excluir la racionalidad del progreso está lejos de haber alcanzado éxito.

### Notas

<sup>1</sup> Véase Lakatos, I. (1987), pp. 30/31.

<sup>2</sup> Statts Psillos destaca precisamente el relativismo presente en esta propuesta de Laudan. Véase Psillos, S. (1999).

### Bibliografía

- Lakatos, I. (1987), *Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales*. Madrid. Tecnos.  
Laudan, L. (1996), "Progress or Rationality? The Prospects for Normative Naturalism", en *Beyond Positivism and Relativism*, Colorado, Westview Press.  
Psillos, S. (1999), *Scientific Realism*. London: Routledge.